

LAS HERMANAS DE SANTA ANA EN LA IGLESUELA Y CANTAVIEJA

I- LAS ANAS EN IGLESUELA

Gracias a la amabilidad de la Hna. María Pallarés Sorribes, que me proporcionó a la documentación necesaria, he podido realizar este pequeño trabajo sobre el origen y estancia de las Hermanas de Santa Ana en La Iglesuela y Cantavieja.

Todo comienza cuando D^a María del Carmen Daudén y Loras, vecina de Iglesuela, muerta el 8 de octubre de 1894, legó 25.000 Ptas., de aquellos tiempos, para establecer dos fundaciones, una en Iglesuela y otra en Cantavieja para la instrucción de los párvulos de ambos pueblos.

Dejó también un huerto, al que continúa llamándose “Huerto de las Monjas”, y la tercera parte de sus bienes cuando muriera su hermana y heredera universal, Sor Magdalena, religiosa dominica en Alcañiz.

Los ejecutores del testamento eran los curas párrocos, D. Manuel Izquierdo, que al mismo tiempo era el confesor de D^a Carmen, para La Iglesuela, y al presbítero Agustín Sebastián para la de Cantavieja.

Hizo las diligencias oportunas con la Rvda. Pabla Bescós y después de obtener el permiso del Arzobispo de Zaragoza, emprendieron el viaje.

El 19 de agosto de 1896 salieron de Zaragoza. Sólo conocemos el nombre de la Madres que iban al frente de las Hermanas.

Una era la M. Pabla Bescós y la otra la M. María Balaguer, de Iglesuela .Actualmente aún viven familiares de ella, Antonio, Vicenta, Asunción, Jesús.

Aquella jornada hicieron noche en Alcañiz. (Desconocemos el medio de locomoción empleado, ya que de ninguna manera lo pudieron hacer a pie o en carro en pleno mes de agosto).

El día 20 comieron en Monroyo y el 21 lo pasaron en Morella en casa de D.Agustín.

El 22 salieron para Iglesuela.

Hicieron alto en la Ermita del Cid para visitar la Virgen. Comieron, descansaron y se dirigieron al pueblo, donde esperaron en la ermita del Loreto, en el Calvario, a la entrada del pueblo.

II- LAS ANAS EN IGLESUELA

Cuenta la crónica que allí les acogieron un numeroso gentío y nueve niñas vestidas de blanco recitaron preciosos versos alusivos a la llegada de las Hermanas.

Luego se formó una procesión para entrar en la población con toda solemnidad. Se cantó el AVE MARI STEL·LA, acompañado de orquesta, y en la Iglesia un TEDEUM. Luego fueron a la escuela donde cantaron la SALVE acompañadas por el armonium.

El día 23 bendijeron el oratorio, al que llegaron en procesión desde la iglesia.



(Este oratorio daba a la calle Mayor y allí rezábamos el Mes de mayo en nuestra infancia y los que eran monaguillos ayudaban a misa los días en los que el cura iba a celebrarla allí. Las monjas recompensaban a los monaguillos con alguna golosina. Aún siento el olor fresco a madera encerada y a limpieza y lo veo semioscuro, sólo alumbrado por una lámpara de aceite junto al sagrario).

A continuación celebraron una misa en sufragio de D^a Carmen y de la M. Martina Balaguer, también natural de Iglesuela y también familia de los anteriormente citados, y que hacía dos años que había muerto. A las nueve y media de la mañana, las mujeres más distinguidas del pueblo fueron a buscar a las Hermanas, las acompañaron a la parroquia y a la entrada de la iglesia dispararon una multitud de cohetes. A continuación, la misa con terno (tres sacerdotes celebrándola) y sermón predicado por el magistral de Tortosa. (El Magistral es el canónigo encargado de predicar los sermones en una catedral. Habían de pasar una dura selección en la que además del saber se tenía en cuenta el poseer una voz potente y poderosa. Entonces no había micros)

Por la tarde, rosario cantado por las calles acompañado de la misma orquesta del recibimiento y con todos los sacerdotes de los pueblos vecinos.

También hicieron arcos triunfales de enramada, afición muy arraigada en aquellos tiempos para homenajear a las autoridades civiles y religiosas.

La casa que les sirvió de convento y escuela era un amplísimo caserón que da a dos calles. La parte de la calle Raballa era la que se dedicaba a colegio. Entre los dos edificios había un patio central que servía de recreo a los párvulos con dos manzanos que era “barrera” para que no te cogiera el toro. A continuación del patio principal estaba el edificio principal, en cuya planta baja estaba el corral de las gallinas que proveían de huevos a las hermanas y ante el que los parvulitos se quedaban embelesados contemplando el coqueto caminar de las gallinas. A la izquierda del patio, dos escaleras daban acceso, la de la izquierda, al leñero, y la de la derecha, al aula de las chicas. Esta clase era muy luminosa, ya que por la tarde recibía el sol de pleno. Junto a la clase, la cocina. En el segundo piso, las habitaciones de las Hermanas y donde estaba rigurosamente vetada la subida.

La primera superiora fue la M. Isidora Sangorrison al frente de tres hermanas más.

Estuvieron en esta casa en su primera etapa hasta el julio de 1936, al principio de la Guerra Civil, “revolución marxista “dice la crónica en la que se les despojó del hábito, se dispersaron y fueron perseguidas sin tregua”

III- LAS ANAS EN IGLESUELA

Dice la crónica:

-Pacificada España ? (*la interrogación es mía*) (*quiere decir después de la guerra*) La Iglesiasuela las reclamó. Nos dice que participó todo el pueblo, el Ayuntamiento y el Presbítero D. Camilo Lor, gran benefactor de ellas.

Como el colegio había quedado destrozado, las primeras monjas que llegaron fueron la superiora M. Cleofé Monllor y las Hnas. Valeriana Jerez y María Canas que empezaron a restaurar la casa.

Hasta que la pudieron habitar se hospedaron en casa de don Camilo.

La Hna. Perseveranda Cruz, que en sus últimos días volvió a Iglesiasuela murió y fue enterrada.

El 17 de septiembre arregladas la casa y la capilla “lo mejor posible, aunque con suma pobreza, trasladaron desde la parroquia a la Capilla el Santísimo Sacramento, bajo palio”. Asistieron las autoridades y numeroso público. Después de la Reserva (*se llama así al hecho de guardar las formas consagradas en el sagrario*) una niña recitó una hermosa poesía alusiva al acto y “las hermanas emocionadas no sabían cómo rendir gracias a su Divino Huésped”.

Terminado esto todos se trasladaron a la clase para colocar los crucifijos, que lo hizo el Alcalde D. Delfín Alcón. (Era obligatorio que el crucifijo presidiera el aula entre los cuadros de Franco y José Antonio).

Luego las niñas entonaron hermosos cantos y recitaron poesías. **(La cronista dice que todos quedaron gratamente impresionados y muy satisfechos de ver entre ellos a las hermanas después de tantas penas vividas y tantos peligros superados gracias a la misericordia del Corazón de Jesús)**

El día 18 se abrieron las clases para, se nos dice, enseñar a que las niñas amaran y conocieran a Dios en su corazón.



La cronista deja para el final que se le había olvidado anotar al principio, donde correspondía, que a recibir a las hermanas salieron los dos sacerdotes y las autoridades, a 3 kilómetros del pueblo (*Supongo que sería en Las Cabrillas*. Entraron al anochecer con gran repique de campanas. Se congregaron en la parroquia, hubo Exposición del Santísimo y al final se cantó el TEDEUM (*Canto de acción de gracias*).

IV- LAS ANAS EN IGLESUELA

En esta cuarta parte de la crónica de las Hermanas de Santa Ana en La Iglesuela, la titula “VIAJE A LA IGLESUELA”.

-El 16 de enero de 1952 a las cinco de la tarde llegó a Iglesuela (*se supone que desde Zaragoza*) la Madre Secretaria Dominica Macipe, después de una breve estancia en Alcañiz y Cantavieja. (*No dice cuál fue el medio de locomoción empleado, pero de ningún modo pudieron ser los correos ordinarios que llegaban sobre las ocho o las nueve de la noche*),

-La visita tenía como misión levantar la fundación de Iglesuela y Cantavieja, acordada por el Consejo General de las Anas. La primera contaba con un capital fundacional de 47.000 pesetas, que según ellas, era insuficiente para el mantenimiento de esta comunidad, agravada además porque los ingresos de una clase de niñas en funcionamiento eran muy reducidos por cobrar pensiones muy bajas y ser pocas las niñas.

-Creían ellas que no tendrían problemas para irse, pero no fue así, y la consternación de la gente fue indescriptible, se nos dice, de tal manera que al enterarse el pueblo fue un día de luto, hasta tal punto que se suspendió la fiesta de San Antonio, excepto los actos religiosos, es decir, la misa.

La Madre Secretaria dice que ella misma pudo comprobar la desilusión que produjo la noticia. (**No debió ser para menos, pues la fiesta de San Antonio era la más jaranera de todo el año**)

-Sin dilación reaccionaron las fuerzas vivas de esta manera:

La primera fue como se ha dicho antes, suspender la fiesta.

La segunda, el Alcalde, Esteban Royo (**no le colocamos el don**) convoca al Ayuntamiento y los mayores contribuyentes (*podían estar entre ellos Cesáreo y Miguel Tena*) para darles cuenta de lo que ocurría. Acuden también al salón todos (¿**todos?**) los hombres del pueblo que piden que se impida la marcha de las hermanas del pueblo y que contribuirían en lo que fuera preciso para el sostenimiento decoroso de la comunidad.

. El día de San Antonio se celebró una Hora Santa en la Parroquia y fueron todos (se supone que ayuntamiento y pueblo) y con lágrimas en los ojos suplicaron a la Madre Secretaria que intercediera ante la Rvda. M. General y su consejo para que las hermanas no abandonaran el pueblo, pues de lo contrario sería la ruina espiritual del pueblo.

Alegan en apoyo a su petición el número considerable de vocaciones que Iglesias había dado al Instituto, entre ellas, dos Superiores Generales, **Dolores Marín y Martina Balaguer**.

-La Secretaria prometió su voto y su apoyo a esta petición.

- Los de Cantavieja habían actuado de la misma forma, pero la comisión llegó desde Zaragoza desanimada porque no habían llegado a una solución.



V-LAS ANAS EN IGLESUELA

-A pesar de las noticias que llegan de Cantavieja, los de Iglesias no se desalientan y una comisión formada por el cura **Agustín Pina** (*tampoco le ponemos el don*), el Alcalde, Esteban Royo (*ya lo citamos en el anterior capítulo*) y el rico propietario, dice, Manuel Agramunt Matutano venido expresamente de Valencia, emprenden viaje a Zaragoza.

-El cura se proveyó de una carta de recomendación del Arzobispo de Zaragoza para su entrevista con la Madre General en apoyo de su reivindicación.

-Se reúne la Madre General con las madres Consejeras Eladia Magaña y María de Llona y acuerdan con el cura un convenio por el cual el pueblo se comprometía a dar a las monjas una consignación que con la que ya recibían ascendiese a 18.000 pesetas, más los artículos intervenidos a precio de tasa, y 50 cargas de leña. (*Esta leña se traía en lo que se llamaba “Jornal de villa”, por el cual unos vecinos, no todos, estaban obligados a trabajar tres días gratis para el municipio, o en su caso, buscar a alguien que le sustituyera, o pagar el importe de un jornal en metálico*)

-Desde Zaragoza los comisionados envían telegramas anunciando la solución del asunto.

.El primero que se recibió fue el del Alcalde al Ayuntamiento y el Secretario se lo llevó a Asunción Matutano (*Doña Asunción le llamaban en el pueblo*), insigne bienhechora de las Hermanas, se nos dice.

-Ella en persona lo llevó a la comunidad y por el aspecto que mostraba comprendieron la buena nueva.

-Algo debió de influir en la resolución del conflicto que el día que se había de reunir los comisionados con el consejo, no se interrumpió el rezo del Rosario por turnos con los brazos en cruz en la capilla del Colegio.

Los jóvenes subieron a la torre y emprendieron un bandeo de campanas y lanzamiento de cohetes para anunciar la feliz noticia. Por la tarde, una rondalla con jotas alusivas al acontecimiento. Al acabar la rondalla, en el convento, fueron invitados a pastas y licores que alguien regaló para que las hermanas no se gastaran nada.

-Termina la crónica diciendo lo agradecidas que se quedaron la Madre Secretaria y la Comunidad al ver la alta estima en que tiene la gente del pueblo la labor que realizaban.

“De bien nacidos es ser agradecidos”

-Y como todo tiene su fin, el 15 de agosto de 1974 quedó suprimida la Fundación según consta por el oficio que cursó el 31 de marzo de 1974 la Hna. Rosario Aznar Fora, Superiora Provincial en la provincia del Inmaculado Corazón de María al Inspector Jefe de EGB de Teruel en el que se le comunicaba que “ante el insuficiente número de alumnos no se justifica el sostenimiento de un centro de EGB por las condiciones que exige la ley y acaban con esta actividad educativa en el curso 1974-75.

Carlos Julián